

# La batalla de Ensenada.

## El golpe de estado de 1955 en un enfoque local

*Illanes, Marina*

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata

**Palabras claves:** Ensenada, Golpe De 1955, Violencia Política.

Este trabajo se propone reconstruir el clima de guerra que se vivió, a raíz del Golpe de Estado en Septiembre de 1955, en la localidad de Ensenada. La elección del lugar estudiado está relacionada con la escasa bibliografía que existe sobre el tema, al que podemos considerar un punto clave para entender la autodenominada “Revolución Libertadora”. La ciudad y sus habitantes sirvieron de rehén para terminar de forzar la renuncia del Presidente de la República, Juan Domingo Perón.

El propósito de este ensayo es principalmente realizar una exposición de lo ocurrido en la localidad de Ensenada entre los días 16 y 20 de septiembre de 1955. En primer lugar, se hará una descripción del marco histórico en el que se sucedieron estas jornadas. Se mostrará que la convicción de las fuerzas golpistas al perpetrar el golpe, fue una derivación del bombardeo a la Plaza de Mayo del 16 de junio del mismo año. Esa certeza llevará posteriormente, a la inauguración del terrorismo de Estado y el inicio de la violencia naturalizada como parte de la política en la historia Argentina.

Es comprensible que de por sí, la vivencia de hechos tan trascendentales como los que presenció la población de Ensenada (la toma de la Base Naval de Río Santiago, la batalla entre los insurrectos y las fuerzas leales, los dos éxodos de la población, las amenazas a la destilería), son motivo suficiente

para realizar un esbozo de relato de aquellos días.

El material utilizado para el análisis abarca bibliografía general sobre el tema, el texto de María Estela Spinelli *Los vencedores vencidos*, Robert Potash *El Ejército y la política argentina*. Para el relato de las jornadas en Ensenada, se emplearon diarios de esos días nacionales y locales, principalmente *La Nación*, *El Día* y *El Argentino*. Isidoro Ruiz Moreno, contiene en su libro la “*Revolución del ‘55*”, el relato de los hechos reconstruido a partir del testimonio de los sublevados.

Queda fuera de este trabajo, el análisis sobre las características del propio peronismo. Se tuvo en cuenta la dominación ejercida por el gobierno peronista sobre la prensa, a la hora de la lectura de las fuentes periodísticas.

## En nombre de la democracia

El 16 de septiembre de 1955 comenzó a llevarse a cabo el golpe de Estado para derrocar a Perón y terminar con el modelo político gestado en los 10 años previos. La autodenominada “Revolución Libertadora”. El frente antiperonista estaba formado por todos los partidos no peronistas, los representantes corporativos e ideológicos de las clases medias y las burguesías urbana y rural, las Fuerzas Armadas y la Iglesia.

Marcelo Cavarozzi señala que las distintas fuerzas del frente antiperonista tenían objetivos dispares, pero alcanzan su cohesión “bajo la bandera de la democracia”<sup>775</sup>. Se logra forjar la caracterización del peronismo como antidemocrático, dictatorial, totalitario, demagógico y criminal. El antiperonismo se define a sí mismo en oposición a esa imagen: consigue aparecer (y lo refuerza a lo largo de años) como el defensor de todo lo que intenta “destruir” el peronismo. De esta manera, bombardear la plaza de mayo, el golpe de Estado de septiembre, la proscripción del peronismo, pueden presentarse como “acciones democráticas”. En esta lógica, cualquier práctica, por violenta que sea, estaría justificada por la noble tarea de defender las instituciones.

Quizás éste fue el logro más importante del antiperonismo. No aquel que se proponía verdaderamente, borrar todo rastro del peronismo y su modelo político económico; sino la justificación de sus propias atrocidades. Justificar el ataque a la población civil por parte de las fuerzas del Estado y que la vio-

---

<sup>775</sup> Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-1996)*. Buenos Aires: Ariel, 1997, pág. 19.

lencia forme parte cotidiana de las disputas entre actores políticos y sociales.

Para contar con la seguridad de estar defendiendo el bien común, fue necesario que los intentos de golpe de Estado, previos a septiembre de 1955, quedaran socialmente impunes. Principalmente el bombardeo a la Plaza de Mayo el 16 de junio del mismo año, por parte de la aviación de la Marina, una fracción de la aeronáutica, con la connivencia de sectores políticos y eclesiásticos, y la activa complicidad de la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista y el Partido Conservador. Tuvieron una escasa condena por parte de la sociedad. El Ejército y la Fuerza Aérea participaron en la defensa del gobierno.

El 16 de junio termina de separar, en la opinión colectiva, al gobierno y a los peronistas del resto de la población. Se crea el relato de que los bombardeos estaban destinados a *matar a Perón*. En ese relato, las víctimas eran peronistas que se acercaron a la plaza a atacar el ministerio de Marina.

Daniel Ciccerio, en su libro “Bombas sobre Buenos Aires”, demuestra que ese no fue el objetivo en el instante de soltar las bombas desde los aviones. El autor expone que el objetivo del bombardeo, cambia a lo largo de la jornada. Para el momento que logran despegar los aviones de la Marina, podía saberse que Perón ya estaba alertado del golpe y había abandonado la zona. Fueron pocas las bombas que cayeron sobre la Casa Rosada. ¿Cómo se entienden las que cayeron sobre la plaza, sobre los trolebuses o los disparos a otros edificios estatales?

La finalidad de aquella ofensiva (que consistió en tres oleadas de bombas y tiroteos sobre la Casa Rosada, la Plaza de Mayo y alrededores) es objeto de debate, debido a que apunta el relato de la justificación. Si Perón era el destinatario de aquel ataque, podía aparecer él mismo como el responsable de las víctimas. En otras palabras, las víctimas fueron lamentadas, pero inevitables en la empresa de matar al “tirano”. También se intentó difundir la idea de que Perón estaba avisado del golpe, y pudiendo haber evacuado la zona atacada, no lo hizo; que fue él quien llamó a los peronistas a la plaza para defender el ministerio de Marina. Se puede aclarar que en el comunicado oficial, Perón pide a los peronistas que no se acerquen a la plaza, que aquella lucha debía ser *entre soldados*. Pero lo que nos interesa destacar, es el intento de justificación.

El frente antiperonista logra crear un motivo validante, que lleva a que la violencia, la utilización de las fuerzas del Estado contra la población civil, pase, de ser una elección por esa salida, a una solución necesaria e inevitable.

Tal vez en estos hechos, pueda verse el germen tanto de la violencia política estatal, como de la teoría de Los dos demonios. Horacio Verbitsky señala en un artículo *“Matar a Perón o “aniquilar a la subversión” fueron apenas pretextos justificatorios. El objetivo de los bombardeos y los fusilamientos fue imponer el terror, golpear en forma feroz e indiscriminada como escarmiento sobre el conjunto de la sociedad.”*<sup>776</sup>

Otra cita ayuda a reforzar esta idea. Extraída del informe oficial realizado en 2010 por la Secretaría de Derechos Humanos, sobre el bombardeo a la Plaza de Mayo. Escribe Eduardo Luis Duhalde: “Los múltiples vasos comunicantes entre los golpistas de 1951, 1955, 1966 y 1976 son tan evidentes como el hecho de que la impunidad de que gozaron los asesinos habría de alentar el in crescendo criminal que culminó en 1976 con el secuestro, tortura, detención-desaparición y asesinato de millares de personas. La lección de junio de 1955 había sido aprendida y transmitida por aquellos que constituyeron su criminalidad como un continuo”<sup>777</sup>. Este fue el primer informe estatal sobre el tema, la primera nómina oficial de las víctimas del bombardeo.

## El golpe

El golpe de Estado, al igual que en junio, fue organizado principalmente por la Armada. La novedad más importante fue la participación de una parte del Ejército, aunque de manera más fragmentada que la Marina. Los conspiradores comprendieron que “la participación del Ejército, aunque limitada a un solo regimiento, haría vacilar a otras unidades del Ejército, que ya no estarían tan resueltas a aplastar la rebelión”<sup>778</sup>.

El 16 de septiembre de 1955, se sublevaron sectores de la Marina y el Ejército en Curuzú-Cuatiá, Córdoba, Cuyo, Puerto Belgrano y Ensenada. Su objetivo era el fin del gobierno peronista. Al mando de cada una de esas asonadas se encontraban, respectivamente, el general Pedro Eugenio Aramburu, general Eduardo Lonardi, general Julio Lagos, capitán de navío Jorge

---

<sup>776</sup> Verbitsky, Horacio. Escarmientos. Etiología, apogeo y decadencia del estado terrorista. Diario Página/12, 19 de junio de 2005.

<sup>777</sup> Archivo Nacional de la Memoria. Bombardeo del 16 de junio de 1955. Buenos Aires: 2010, pág. 12.

<sup>778</sup> Potash, Robert. El Ejército y la política en la Argentina. 1945 - 1962. De Perón a Frondizi. Buenos Aires: Sudamericana, 1981, pág. 270.

Perren y el almirante Isaac Rojas.

En respuesta, el gobierno reitera la vigencia del Estado de sitio (formulado el 2 de septiembre) y por primera vez, pone en marcha el Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado). Se nombra al general Frankiln Lucero, en ese entonces Ministro de Guerra, comandante en jefe de las Fuerzas de Represión.

El enfrentamiento entre las fuerzas leales al gobierno y los golpistas, se prolonga durante seis días (desde el 16 al 21 de septiembre). Durante los tres primeros días, los comunicados oficiales expresan que el gobierno tiene controlada la situación. Tenían razones para pensarlo, ya que logran recuperar algunos lugares sublevados, y frenar el avance de otros. El día 16, Lonardi logra asumir el control en Córdoba. Pero Aramburu fracasa en Curuzú-Cuatiá, y los rebeldes de Río Santiago, tras varias horas de lucha, deben huir a Uruguay y abandonar la base previamente tomada. Para el día 17, Lagos controla Cuyo, pero Lonardi en Córdoba y Perrén en Puerto Belgrano, pierden el dominio de la situación.

La confianza del gobierno en su capacidad de aplastar la rebelión, como lo anunciaban los diarios y las radios, tenía fundamentos. El gobierno contaba con superioridad numérica. Pero otros factores, psicosociales y políticos, importaban tanto como los militares. Robert Potash considera que la posibilidad de armar a la CGT para defender a Perón (idea nunca concretada, pero que sin duda circulaba en el imaginario), fue uno de los factores psicológicos que desanimó al ejército adepto a Perón en la tarea de combatir a los rebeldes. Aunque no se oficializó este llamado a la lucha, muchos civiles de ambos “bandos” participaron en las contiendas. El hecho de que fragmentos del ejército estuvieran involucrados en la asonada, también constituyó un freno en el accionar del sector que se pretendía leal al gobierno.

El 19 de septiembre la situación cambia por completo. Fuerzas rebeldes bombardean los depósitos de petróleo en Mar del Plata<sup>779</sup>. A través de radios extranjeras, se difunde el ultimátum de la Marina de Guerra, amenazando con la posibilidad de un bombardeo naval a la ciudad de Buenos Aires y la destilería de petróleo de Ensenada. Este ultimátum aparece como la razón más

---

<sup>779</sup> Para un relato sobre los acontecimientos de Mar del Plata: Nieto, Agustín. La “*revolución libertadora*” en perspectiva local: *Los bombardeos en el puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina, 1955*. (2009) Trabajos y Comunicaciones (35), 19-44.

directa que motiva la renuncia de Perón, de Franklin Lucero y más tarde de todos los ministros del gobierno. Por mandato de Perón, se forma una junta militar, con el objetivo que asuma el gobierno y concilie con las fuerzas golpistas. La Junta Militar efectiviza la renuncia de Perón. El 23 de septiembre, el general Lonardi, asume como presidente provisional.

## La batalla de Ensenada

La Base y la Escuela Naval Río Santiago, se encontraban en la isla del mismo nombre, ubicada aproximadamente a 1,5km del centro de Ensenada, provincia de Buenos Aires.

Cruzando el río, se localiza el Astillero Río Santiago. A pocos metros, en la costa del canal principal, se ubica el Barrio Campamento, junto con la estación del ferrocarril. En la otra orilla encontramos el Puerto de La Plata. Al final del canal, que divide en esa zona las localidades de Berisso y Ensenada, se halla la destilería de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales). Ambas localidades, contaban con una amplia población de trabajadores. La militancia peronista era muy importante. El Astillero Río Santiago fue fundado en 1953. En 1955 se encontraba en construcción la famosa fragata Libertad. (Ver Anexo I)

El director de la base era Isaac Rojas, uno de los principales organizadores del golpe. Al mando de la rebelión local, estaba el general Uranga. A las 0hs del 16 de septiembre, la Base Naval Río Santiago, fue tomada por la Marina. Eso implicaba que se declaraba en estado de rebeldía. Dejaba de obedecer órdenes.

La participación de Uranga es un ejemplo de la importancia dada a la intervención de miembros del Ejército en la sublevación. Ruiz Moreno describe un hecho de poca importancia pero que demuestra esta situación. Una vez tomada la base, necesitaban saber la ubicación de las fuerzas del gobierno, con el fin de decidir donde se ubicarían las fuerzas ofensivas, para luego avanzar hacia la ciudad de La Plata. El que realiza esta tarea es Uranga, que no despierta sospechas por su uniforme de general.

Los diarios El Día y El Argentino, mencionan la existencia de marinos dentro de la base que no se habían sumado a la rebelión. En cambio Ruiz Moreno, habla de una obediencia total de los subordinados. Sólo menciona que el director del Astillero, el capitán de navío ingeniero Manuel Giménez Figueroa, no se pliega al golpe y es encarcelado junto con otro marino.

El objetivo inicial era avanzar hacia La Plata (en aquel momento llamada Eva Perón). Pero las fuerzas leales bloqueaban el camino. Los rebeldes deciden colocar una vanguardia del otro lado el río, con la orden de defender la base.

Parte de las fuerzas sublevadas, cruzaron el río Santiago y se ubicaron en torno al Astillero Río Santiago y los elevadores de granos, en posición defensiva, guardando cualquier avanzada desde Ensenada.

## Las Fuerzas Leales

Bajo las órdenes de Franklin Lucero, se conforma un Comando de represión del movimiento subversivo estallado en Río Santiago:

- Comandante de la 2º División del Ejército, general Heráclito Ferrazano;
- Jefe del Regimiento 7 de Infantería, teniente coronel Hermenegildo Barbosa;
- Director de Cuerpos e Institutos de la policía provincial, mayor Carlos B. Aragor.

Las fuerzas leales estaban integradas por efectivos del Regimiento 7 de infantería (con asiento en La Plata), el Batallón 2 de comunicaciones (City Bell) y el Comando de la 2º división del ejército, junto con la Policía bonaerense. También participó el Regimiento 6 de Mercedes.

Desde las primeras horas de la mañana del día 16, la policía se coloca en las plazas, calles y entradas a Ensenada. También en las cercanías del Astillero, bloqueando el camino hacia las zonas urbanas. Cerca de las 9 de la mañana, se inician las hostilidades. Las tropas de infantería de la Marina, que desembarcan en la costa, son repelidas por la Guardia de Seguridad de Caballería. Minutos más tarde, llegan a la zona las secciones del ejército que respondían al gobierno. El diario El Argentino describe la estrategia: *“A las 9:30 el regimiento, apoyado por la artillería, y dividido en 3 agrupaciones, inició el ataque. Una de ellas tomó la plaza La Merced, de Ensenada, frente a la iglesia del mismo nombre. Otra tomó contacto con las tropas de la guardia de seguridad de la infantería, que estaban combatiendo con las tropas insurrectas, superiores en número, armas y posiciones. La tercera se desplegó en línea de combate hacia el*

*fuerte Barragán, cuyas posiciones ocupó en pocos minutos*<sup>780</sup>.

El combate adquiere cada vez mayor importancia, y se desarrolla más cerca del centro de Ensenada. Al mediodía, sumado al fuego de ametralladoras y de la artillería, se llega a una lucha cuerpo a cuerpo.

La Infantería de Marina también recibe refuerzos. Llegan tres compañías de la Escuela de Marinería, provenientes de la isla Martín García. En dos BDI (Barcos de desembarco de infantería), se acercan al puerto de La Plata.

En horas de la tarde, aparecen tres aviones bombarderos pesados Avro Lincoln, que defendían al gobierno, para bombardear la base y los puestos de la Marina. En un primer momento, no se sabía a quienes respondían. La aparición es decisiva para ganar la batalla. Atacan a los BDI y las zonas ocupadas por los “rebeldes”. Una bomba cae sobre el Barrio Campamento, lindero con la zona del conflicto, generando los destrozos más importantes. La mayoría eran casillas de madera, que se consumen rápidamente por el fuego.

## Primer éxodo (O la guerra en la paz)

Al cabo de cuatro días la población de Berisso y Ensenada se autoevacuará hacia la ciudad de La Plata en dos ocasiones. La primera, el 16 de septiembre, huyen de la batalla que llega hasta pocos metros del centro de Ensenada. La segunda, debido a la amenaza de bombardeo a la destilería el día 19. Existe algún registro en la memoria colectiva del éxodo causado por la amenaza a YPF, que se enlaza con el viejo mito urbano que cree que si explota la destilería, desaparecen Berisso, Ensenada y La Plata.

El clima de guerra vivido el 16 de septiembre, provocó terror en la población de Ensenada. Desde los tanques llegando a la localidad, los tiros disparados, los aviones que no se sabía a quién respondían (el 16 de junio estaba muy fresco en la memoria). Deciden dejar sus casas y refugiarse en la ciudad de La Plata. Toman algunas de sus pertenencias más valiosas y salen a la calle a buscar transporte. Los medios de transporte público no dan abasto. Se trasladan en ómnibus, camionetas, camiones de YPF, vehículos particulares. En un primer momento, la organización es caótica, pero luego los bomberos voluntarios comienzan a ordenar la evacuación. Al no poder subirse a ningún medio, grandes columnas de personas recorren el camino a pie, por los cami-

---

<sup>780</sup> El Argentino, 18/09/1955.



nos de ingreso a la ciudad. Se observaba una multitud de familias entrar a La Plata por diagonal 80, cargando sus valijas. Esta situación se prolongó hasta entrada la noche.

El punto de encuentro de los evacuados era la Estación de Ferrocarriles de La Plata, ubicada en las calles 1 y 44. Los habitantes de La Plata se acercaban a ese punto para obtener información sobre sus familiares que vivían en Ensenada. Los diarios describen amplias muestras de solidaridad de la población. El alojamiento de los evacuados es organizado por el ministerio de Salud, a cargo del Doctor Enrique V. Vuttuone. El Hotel Provincial, los Clubes Estudiantes y Gimnasia, delegaciones de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios), sirvieron como alojamientos de emergencia. También se menciona la labor de los sindicatos. Se organizaron colectas para las familias afectadas, y donaciones de sangre para los heridos.

Los datos precisos con los que se cuenta son escasos. Los que dejaron la ciudad, y se alojaron en establecimientos públicos, fueron aproximadamente 600 ó 700 personas. Fueron, sin embargo, miles las que debieron evacuar sus hogares.

## Fin de la batalla

Las fuerzas adeptas al gobierno logran acorralar a los insurrectos. Los marinos deben retroceder, y resguardarse en los galpones del Astillero. Allí reciben la orden de volver a la base. Para llegar a la embarcación que los cruzaría a la base, recorren la pasarela donde se estaba construyendo el casco de la futura fragata Libertad, que utilizan como escudo para cubrirse del fuego enemigo. Logran retirarse.

Una vez en la base, los rebeldes huyeron en dos buques torpederos hacia Uruguay, el “Cervantes” y “La Rioja”. Ambas embarcaciones partieron con más tripulación que la que podían llevar, y con escasa comida. Cuando arribaron al puerto de Montevideo, el “Cervantes” llevaba a bordo 90 hombres, entre ellos 3 muertos y 18 heridos. El buque “La Rioja” desembarca 1 muerto y 18 heridos, pero no atraca. Los heridos son trasladados al hospital Maciel. Las autoridades uruguayas se hicieron cargo de la nave y su tripulación (como lo habían hecho con los aviones prófugos del bombardeo de junio).

La base es recuperada por las tropas al mando del general Heráclito Ferrazzano. El regimiento 6 de Mercedes se asienta en la base, que queda a cargo del capitán de navío Manuel González Figueroa, director del Astillero.

Los dos días siguientes se calma la situación en la ciudad. Comienzan tareas de reconstrucción del Barrio Campamento, que había quedado destruido. Se esperan los resultados de los otros puntos de conflicto en el país.

## Ultimátum

El día 19 de septiembre, a través de radios extranjeras y luego de comunicados oficiales, se difunde el Ultimátum realizado el día 18, desde el crucero “17 de Octubre”, donde se encontraba Rojas.

Así lo relata Robert Potash *“Cuando las naves de la flota marítima llegaron al Río de la Plata tras una rápida travesía de dos días desde Puerto Madryn, el almirante Rojas declaró el 18 de septiembre un bloqueo de la costa y advirtió que la Armada atacaría las instalaciones de depósitos de petróleo en Dock Sud y de la refinería de YPF en La Plata. Al día siguiente, antes del mediodía, la Armada advirtió por radio a la población civil que se alejara de las instalaciones de La Plata, ya que serían atacadas a las 13. Esa mañana, más temprano, la Armada ya había dado pruebas fehacientes de su resolución cuando un crucero, con unos pocos disparos certeros, destruyó los depósitos de petróleo en Mar del Plata.”*<sup>781</sup>

## Segundo éxodo

El comunicado de la Armada realizado el 19 de septiembre a la madrugada, anunciaba *“No habiendo terminado hostilidades, puede producirse el bombardeo de las Destilerías de La Plata en cualquier momento. El comandante de las fuerzas de tareas N° 7 de la Flota de Mar pide a los vecinos de la zona mantenerla desalojada para evitar pérdidas de vidas, hasta nueva orden”*<sup>782</sup>.

Ante el pánico provocado por el posible bombardeo, se repite la situación del día 16. La población de Ensenada vuelve a evacuar la zona. En esta ocasión también la población de Berisso, aledaña a la destilería, se suma al éxodo. Los medios de transporte tampoco alcanzan para trasladar a la población. Emprenden nuevamente la marcha a pie para llegar a La Plata. Con el agregado de una lluvia torrencial, que llegó a inundar algunas zonas de La Plata. El Hotel Provincial y otras instituciones vuelven a funcionar como alojamientos de emer-

---

<sup>781</sup> Potash, idem, pág. 278.

<sup>782</sup> El Día, 20/09/1955.

gencia. La situación había cambiado. El diario *El Día* varía notablemente los énfasis y las connotaciones de su relato. Expone que, debido al temporal y a las “circunstancias de público conocimiento”, no se permitía la salida a las personas allí ubicadas. Lo que en los primeros días se describía como un “doloroso peregrinaje”, el día 20 aparece como un evento inevitable. Los sublevados han pasado a ser ahora una fuerza “revolucionaria”.

El bombardeo no se produce, ya que previamente a la hora fijada, el ministro Lucero emite un comunicado en el cual pedía un diálogo entre los “bandos” opuestos, y el cese de las hostilidades.

A la situación caótica que se vivía en la ciudad, se suman manifestaciones en apoyo al golpe de Estado. El sociólogo e historiador Julio Godio, originario de La Plata, describe en su libro “La caída de Perón”, algunas recuerdos vividos por él en esos días. En los primeros días, describe los camiones de militantes peronistas circulando por la ciudad. Para el 19, luego de la renuncia de Perón, los sectores antiperonistas toman protagonismo en las calles.

## A modo de conclusión

El golpe que llevó al derrocamiento del presidente Perón, y al triunfo de la “Revolución libertadora”, aparecen desdibujados en la memoria colectiva. No se recuerdan los seis días de lucha. Se lo reduce a un solo día, sintetizado como la “caída de Perón”. Aquella frase remite más a las causas internas del peronismo que llevaron al fin del gobierno peronista, que a los factores externos. Por supuesto que existieron aquellas causas internas. Pero el golpe de Estado fue decisivo, para el final del gobierno peronista, y para el desarrollo ulterior de los acontecimientos políticos en Argentina.

Fue el golpe de Estado más violento de la historia argentina. No se presenciaron guerras civiles como esta en los otros golpes de Estado, ni previos ni posteriores ¿Por qué no están presentes estos acontecimientos en la memoria social argentina?

En un escenario local, como los hechos descriptos de la batalla de Ensenada, se evidencia más esta situación. Durante esos días se vivieron sucesos traumáticos, que parecieran haber quedado en el olvido. Las jornadas de septiembre de 1955, no forman parte de la currícula escolar de los colegios de la región.

El golpe de 1955, junto con el bombardeo a la Plaza de Mayo, constituye el hecho fundacional del terrorismo de Estado. Daniel Cichero expresa “*hay*

*algo contradictorio en la justificación del bombardeo. A pesar de no haber sido su objetivo declarado, el ataque de la población civil de junio se legitimó como método apto entre sus ejecutores y la misma técnica fue vuelta a utilizar en septiembre con los ataques navales sobre Ensenada, Mar del Plata y con la amenaza de reiterarlo sobre la propia Buenos Aires".* Las fuerzas del Estado atacan a la población civil. No hubo rechazos importantes por parte de la población no peronista. Por el contrario, tres meses después del bombardeo de junio, los sectores antiperonistas de la sociedad, salieron en septiembre a festejar la caída de Perón, haciendo caso omiso a la violencia ejecutada. Es esta complicidad la que perpetuó el silencio.

El accionar de la “Revolución Libertadora” no logró sacar al peronismo de la escena política nacional, ni tampoco pudo quitar el nombre de Perón del lenguaje; pero consiguió tapar sus crímenes. Con esto se allanó el camino para el desarrollo del Estado terrorista. La misma base Río Santiago, formó parte del circuito represivo de la Fuerza de Tareas 5 (FUERTAR5) del que dependía también el BIM 3, el Hospital Naval, Prefectura Naval, la Escuela Naval y el Liceo Naval durante la última dictadura cívico - militar iniciada en 1976.

Resulta interesante proponer pensar de qué manera podemos contrarrestar ese silencio perpetuado, a partir de la recuperación de las memorias locales.

**Anexo I - Mapas**

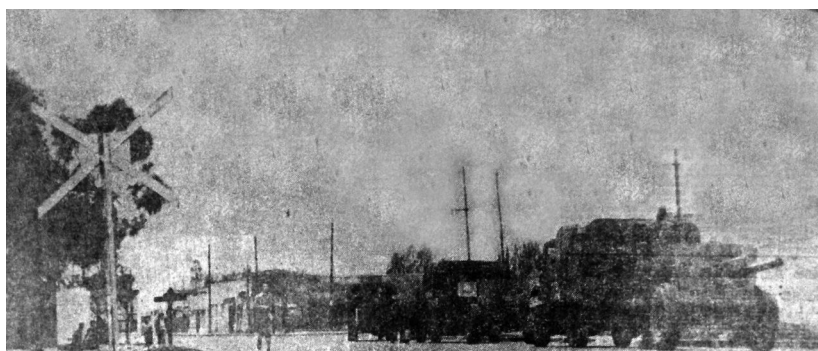


**Anexo II- Fotos**

Modalidades y efectos de la represión.



Avión leal al gobierno (El Día 17/09/1955)



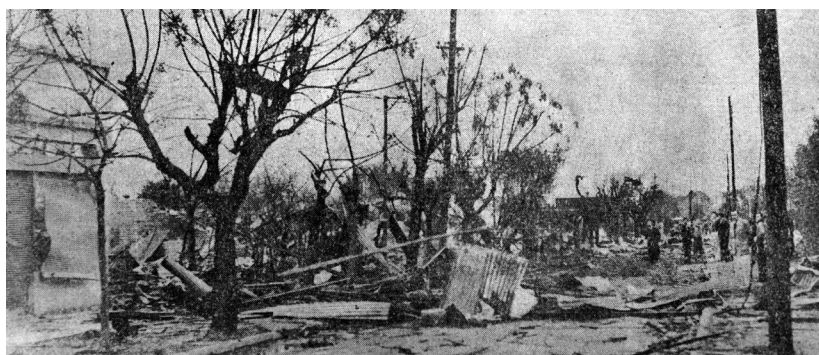
Tanques (El Día 17/09/1955)



Tropas Leales a Perón (El Día 17/09/1955)



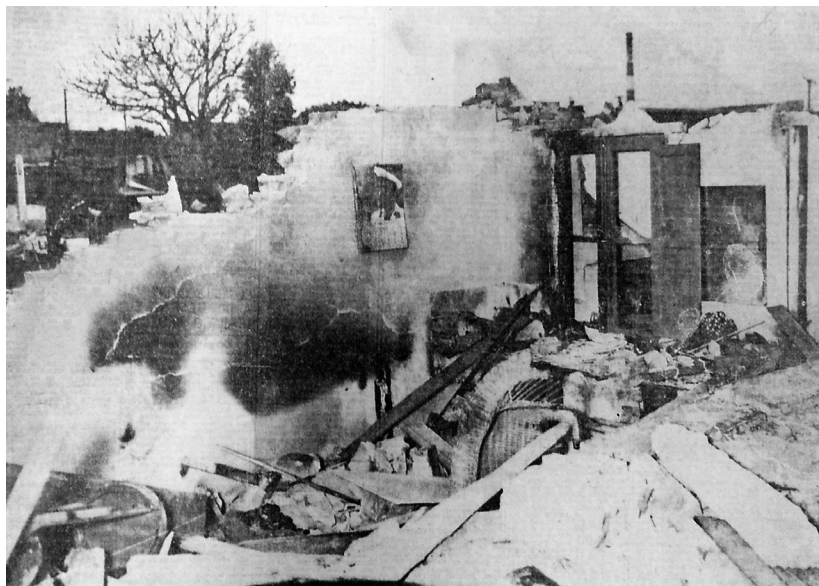
Barrio Campamento (El Día 18/09/1955)



Destrozos en Barrio Campamento (El Argentino 17/09/1955)



Bomberos en Barrio Campamento (El Dia 17/09/1955)



Casa destrozada en Barrio Campamento. En el centro se observa la foto de Perón sobre una pared. (El Día 17/09/1955)



Éxodo a pie (El día 17/09/1955)





Camión de YPF trasladando gente hacia La Plata (El día 17/09/1955)



Camión saliendo de Ensenada (El Argentino 17/09/1955)



Hotel Provincial (El Argentino 17/09/1955)



Escenas en la Estación de Ferrocarriles de La Plata (El Día 18/09/1955; El Argentino 17/09/1955)



Festejos por el derrocamiento de Perón (El Día 23/09/1955)

## Bibliografía

- Archivo Nacional De La Memoria (2010). *Bombardeo del 16 de junio de 1955*. Bs. As.
- Asnaghi, Carlos (1995). *Ensenada, una lección de historia*. La Plata: Edit. Nuevos Rumbos
- Baschetti, Roberto (2012). *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. Buenos Aires: De la Campana.
- Cavarozzi, Marcelo (1997). *Autoritarismo y democracia (1955-1996)*. Buenos Aires: Ariel.
- Chaves, Gonzalo L. (2005). *La Masacre de Plaza de Mayo*. La Plata: De la campana.
- Cícheró, Daniel (2005). *Bombas sobre Buenos Aires*. Buenos Aires: Vergara.
- Drozd, Osvaldo. *Golpe del '55- Estampidos de metralla en Ensenada – 17 de febrero de 2012*. <http://revistaeltranvia.com.ar/?p=1692>
- Godio, Julio (1973). *La caída de Perón. De junio a setiembre de 1955*. Buenos Aires: Granica.
- Lucero, Franklin (1959). *El precio de la lealtad*. Buenos Aires: Editorial Propulsión.
- Nieto, Agustín (2009). La “revolución libertadora” en perspectiva local: Los bombardeos en el puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina, 1955. *Trabajos y Comunicaciones* (35), 19-44. En *Memoria Académica*. Disponible en: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4680/pr.4680.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4680/pr.4680.pdf)
- Potash, Robert (1981). *El Ejército y la política en la Argentina. 1945 - 1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rouquié, Alain (1978). *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II. 1943–1973*. Buenos Aires: Emecé.
- Ruiz Moreno, Isidoro J (1994). *La revolución del 55. II. Cómo cayó Perón*. Buenos Aires: Emecé.
- Spinelli, María Estela (2005). *Los vencedores vencidos*. Buenos Aires: Biblos.
- Verbitsky, Horacio. Escarmientos. Etiología, apogeo y decadencia del estado terrorista. *Diario Página/12*, 19 de junio de 2005.
- El Día*, 1955
- El Argentino*, 1955
- La Nación*, 1955